



HISPANIA NOVA
 Revista de Historia Contemporánea

Núm. 1 Extraordinario, año 2020

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

NÚMERO EXTRAORDINARIO

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA E HISTORIA PÚBLICA

PAISAJES Y LAS GENTES: LA MIRADA DE LOS BRITÁNICOS SOBRE VALENCIA¹

Landscapes and Peoples: British Views on Valencia

Alicia Laspra Rodríguez

Universidad de Oviedo

alr@uniovi.es

Recibido: 11-11-2019 - Aceptado: 25-03-2020

Cómo citar este artículo/Citation:

Alicia Laspra Rodríguez, "Paisajes y las gentes: la mirada de los británicos sobre Valencia", *Hispania Nova*, n° 1 Extraordinario (2020): 282-312.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5373>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: El presente trabajo tiene la finalidad de localizar y presentar en contexto referencias inglesas relevantes a acontecimientos valencianos relacionados con la Guerra de la Independencia española. Con tal fin, se revisa la prensa londinense y la obra poética de autores británicos consagrados, así como poemas de otros ya olvidados. Se recogen también despachos de Wellington y algunas de sus declaraciones posteriores a los hechos. Finalmente se repasan los diarios de dos oficiales británicos que estuvieron destinados en tierras valencianas.

Abstract: This paper is aimed at finding and discussing relevant references to Valencian events of the Peninsular War in context. It draws on the following main sources; The London press of the period and some British poets' creative responses; Wellington's contemporary dispatches and later statements; finally, the diaries of two British officers commissioned in the area of Valencia.

Palabras clave: Valencia, Prensa y Diarios Británicos, Wellington, Guerra de la Independencia.

Keywords: Valencia, British Press and Diaries, Wellington, Peninsular War.

LA PRENSA COMO ESPEJO DE LOS ACONTECIMIENTOS VALENCIANOS EN 1808

La Guerra de la Independencia española (1808-1813) concitó desde el primer momento un gran interés entre el público británico en general. Ello se vio reflejado de forma inusitada y constante en la prensa del momento, que hacía un seguimiento casi diario de todo cuanto sucedía en el osado país que se había atrevido a retar al arrollador emperador de los franceses. Especialmente llamativa y novedosa fue la respuesta poética a la actuación de la “Valiente Hispania” transmitida tanto en las obras firmadas por autores británicos consagrados como en las de poetas espontáneos, y muchas veces anónimos. Estos últimos enviaban a los periódicos muestras de su creatividad literaria inspirada en los acontecimientos españoles.

Prácticamente, toda gesta y batalla de cierta importancia, incluso aquellas en las que no se contó con intervención británica alguna como, por ejemplo, los sitios de Zaragoza, sirvieron de impulso inspirador a los poetas del país aliado, tanto desconocidos en ese momento -y ahora- como famosos en su tiempo y olvidados después. El fenómeno alcanzó también, por último, a numerosos poetas consagrados². En línea con las tendencias propias del romanticismo, numerosos autores británicos recuperaron figuras españolas legendarias como las de Pelayo y el Cid para recrearlas en sus obras mediante composiciones poéticas³ en las que establecían paralelos entre los considerados como actos heroicos de los españoles del momento y las gestas de sus antepasados medievales.

¹ Este artículo es producto de la investigación desarrollada dentro del proyecto de investigación “Guerra e Historia pública. Una plataforma digital para comprender la guerra, educar en la paz y dinamizar el turismo” (Generalitat Valenciana. AICO2017/011). Fruto de este proyecto es la plataforma digital: <https://www.guerra-historia-publica.es/>

² Para un estudio de la repercusión poética de las principales batallas libradas en España entre 1808 y 1813 véase Alicia LASPRA RODRÍGUEZ, “Presse, politique et poésie anglaise de la Guerre d’Indépendance (1808-1814)” Elisabel LARRIBA y Agustín COLETES BLANCO, *La Poésie, vecteur de l’information au temps de la Guerre d’Espagne (1808-1814)*. Marseille, Presses Universitaires de Provence, 2017, 73-103.

³ Para un análisis ilustrado del fenómeno véase Agustín COLETES BLANCO y Alicia LASPRA RODRÍGUEZ, *Libertad frente a tiranía: Poesía inglesa de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. *Antología Bilingüe*. Barcelona, Espasa, 2013.

El papel de la prensa, como vector de información para los poetas y también para el público lector en su conjunto, fue fundamental en ese proceso. El propio gran poeta del Romanticismo inglés, William Wordsworth, admitía su fascinación por los asuntos de España y reconocía el papel asumido por la prensa como fuente de información acerca de los mismos, al tiempo que explicaba la avidez con que buscaba en la prensa las noticias acerca de los acontecimientos:

“No es fácil entender el profundo sentimiento con que interpreté la lucha de los españoles para librarse del usurpador dominio francés. En muchas ocasiones subía a las dos de la madrugada desde Allan Bank, en el valle de Grasmere, donde vivíamos entonces, hasta el alto de Raise-Gap para recoger la prensa que traían desde Keswick”⁴.

Ya en 1808 los lectores británicos tenían a su disposición como mínimo 49 periódicos diferentes, de los que 17 eran prensa diaria. Ello prueba el destacado avance del índice de alfabetización del país, muy superior al de España y al de otros países europeos como, por ejemplo, la misma Francia⁵. Se publicaban además numerosas revistas mensuales, algunas de gran tirada. A este esfuerzo informativo se añaden el atrevido y perspicaz comentarista de orientación liberal Cobbet con su *Weekly Political Register* y el conservador y famoso *Annual Register* que, como todo anuario, se ocupaba de resumir los acontecimientos más importantes del año anterior al de su edición. Los lectores contaban también con publicaciones dedicadas a reseñar, puntual y detalladamente, todo cuanto se imprimía en el país.

Una misma noticia se publicaba normalmente primero en un periódico (casi siempre, el que contaba con más eficaces fuentes de información) y al día siguiente, cuando se trataba de un asunto importante, ya se reproducía en los demás. Valencia y sus provincias, así como numerosos pueblos y villas de la región valenciana, se añadieron muy pronto al grupo de ‘geografías imaginarias’ descritas por Diego Saglia⁶ como nombres de lugares con los que los lectores ingleses se familiarizaban enseguida,

⁴Jared CURTIS, *The Fenwick Works of William Wordsworth*. Tirril: Humanities –Ebooks, 2007, 94.

⁵David MITCH, “Education and Skill of the British Labour Force”, *The Cambridge Economic History of Modern Britain*. Roderick FLOUD y Paul JOHNSON, vol. 1 *Industrialization, 1700-1860*, Cambridge, Cambridge UP, 2004, 344.

⁶Diego SAGLIA, *Poetic Castles in Spain. British Romanticism and Figurations of Iberia*, Amsterdam, Rodopi, 2000, 365.

e incluso a los que a veces dedicaban poemas, bien espontáneos, bien muy cuidadosamente revisados, sin haberlos visitado jamás.

Los principales periódicos londinenses de esta época eran el *Morning Post* y *The Sun*, cuya línea editorial coincidía con la orientación política del gobierno conservador del momento, *The Times*, el menos comprometido ideológicamente y considerado como independiente-conservador y, finalmente, *The Examiner* y el *Morning Chronicle*, de orientación *whig* y por tanto relativamente críticos con la política gubernamental británica.

En el presente trabajo se utiliza prioritariamente este último por destacar en la publicación de primicias relativas a los acontecimientos de España, y por citar, con mayor asiduidad que sus competidores, las fuentes de las que se nutre para acceder a esas noticias. El diario *Morning Chronicle* contó en España, con importantes colaboradores, ciudadanos británicos también de orientación *whig* como Lord Holland y algunos diplomáticos amigos suyos, como John H. Frere y Charles R. Vauhghan, quienes actuaban a modo de corresponsales y enviaban a los responsables del periódico todo tipo de fuentes impresas, prensa, gazetas españolas, correspondencia y bandos que llegaban a sus manos. A estas fuentes se suman los diarios de dos soldados británicos que estuvieron destinados en la Península y presenciaron acontecimientos valencianos importantes, e incluso participaron en los mismos. El tan famoso como indispensable anuario, *Annual Register*, así como una revista de periodicidad mensual, *Monthly Magazine*, de cuño liberal, son también fuentes importantes para el presente estudio. Finalmente, se revisan los despachos y la correspondencia de Wellington que hacen referencia a Valencia. Conviene aclarar que tanto en aquella época como, en muchos sentidos, en la actualidad, hablar de un *whig* no era –ni lo es ahora– igual a hablar de un revolucionario, ni siquiera de un liberal radical, sino más bien de un liberal ‘moderado’. Años más tarde, se produciría en Gran Bretaña un giro muy contundente, que podríamos denominar ‘progresista’ –salvando distancias con la actualidad– como respuesta al conservadurismo agresivo e intervencionista de las principales potencias europeas impulsadas especialmente por el zar Alejandro y el príncipe austríaco Metternich.

Las consecuencias de la invasión napoleónica de España de 1808 no se proyectarían de un modo directo por las provincias valencianas hasta tres años más tarde. El fallido intento del general francés Moncey, quien ya en junio de ese mismo año

inició una ofensiva contra Valencia, llegando a asediar la capital, finalizó gracias a la eficaz resistencia de la población, que fue decisiva, y a la falta de colaboración del también general francés Duhesme, quien, al parecer, debería haber enviado en ayuda de Moncey una columna de apoyo desde Cataluña⁷. La constatación de que no podría doblegar a los obstinados valencianos, tras dos intentos de asalto y más de 1.200 bajas, hizo comprender a Moncey, a finales de ese mismo mes de junio, la inutilidad de su misión, y decidió emprender su retorno hacia Madrid. La torpeza de general Cervellón, no obstante, libró muy probablemente a Moncey de sufrir durante su retirada una humillante derrota similar a la de su homólogo Dupont⁸.

Las primeras noticias referidas a los asuntos de Valencia en 1808 que pudieron conocer los lectores de la prensa británica aparecieron en el *Morning Chronicle* en dos secciones diferentes del editorial del día 4 de julio, que ocupa por completo la página 2 (de gran formato) de este rotativo. En la primera de estas secciones se hace referencia como fuente de las noticias a la “*Seville Gazette*, June 1” y se indica lo siguiente: “Valencia también ha proclamado a Fernando VII, se prendió fuego al documento sellado de Murat y su Excelencia el conde de Cervellón fue nombrado general del Ejército”⁹.

Unas líneas más abajo, en la misma columna, aparece de nuevo una referencia a Valencia, citándose como fuente en esta ocasión la *Gazeta de Oviedo* del 18 de junio, en la que, entre otras noticias relativas a distintas zonas de España, se inserta el extracto de una proclama firmada por Vicente Esteve el 28 de mayo de 1808, que recoge el texto siguiente:

“Valencia, mayo, 28.- ... Todos los habitantes de la ciudad y su vega que tienen entre 16 y 40 años de edad están tomando las armas a favor de Fernando VII, sometidos a la autoridad del capitán general, la Audiencia, el Ayuntamiento, y otras autoridades de esta capital que, reunidas, componen la Junta General de Gobierno del Reyno...”¹⁰.

⁷ David GATES, *The Spanish Ulcer. A History of the Peninsular War*. Londres: George Allen & Unwin, 1986, 56-58.

⁸ Charles OMAN, *A History of the Peninsular War*, Londres: Greenhill Books, vol. I, 133-39.

⁹ Esta y sucesivas traducciones del inglés al castellano son mías.

¹⁰ *Morning Chronicle*, Londres, 4 de julio de 1808: 2. Proclama recogida íntegramente en Alicia LASPRA RODRÍGUEZ, *La Gazeta de Oviedo, el primer periódico de Asturias (junio 1808-julio 1809)*. Oviedo: Laria, 2009, 91-92.

Naturalmente, a la altura del mes de julio de 1808, todas las noticias relativas a España eran objeto de interés especial para el conjunto de los lectores de prensa británicos. A medida que se fueron produciendo situaciones distintivas, relacionadas con el curso de los acontecimientos bélicos y políticos, la prensa de Londres pasó a seleccionar aquellos que destacaban por su trascendencia en el desarrollo global de la contienda, y también los que aportaban información relativa a acontecimientos decisivos en relación con localidades importantes. En esta fase informativa, las fuentes principales que cita la prensa inglesa general son las gacetas de las distintas localidades. El *Morning Chronicle* del día 27 de julio, por ejemplo, reproduce traducido al inglés el extracto de una *Gazeta Extraordinaria* de Zaragoza fechada el día 3 de ese mismo mes, de la que el texto siguiente es, a su vez, un extracto:

“Mediante un correo urgente emitido desde Valencia el día 30 de junio, se ha recibido información oficial gratificante según la cual, el pasado día 28, habiéndose aproximado a esa capital el Ejército francés al mando del general Moncey, las baterías abrieron fuego y se mantuvieron activadas con tal imparable insistencia que los franceses fueron derrotados con inmensas pérdidas, y los campos del entorno quedaron cubiertos por sus cadáveres. Lo que se salvó de su ejército se retiró de forma muy desordenada, exhaustos y carentes de provisiones, con un gran número de heridos, por la ruta que conduce a Madrid, donde el cuerpo principal del Ejército de Valencia les está esperando para cortar la retirada de los pocos que quedan y pasarlos por la espada, en respuesta a sus actos de violencia contra esta capital”¹¹.

La arriba aludida incapacidad de Cervellón para interceptar al ejército de Moncey en retirada no tuvo en realidad una gran trascendencia para el estado de cosas en la región valenciana, cuyos habitantes no se vieron amenazados directamente por nuevos intentos de invasión durante los tres años siguientes, aunque sí sufrirían los daños colaterales de lo que sucedía en Cataluña y Aragón, y en otras zonas de su entorno inmediato.

¹¹*Morning Chronicle*, 27 julio 1808: 2.

EL REINO DE VALENCIA COMO MOTIVO DE INSPIRACIÓN POÉTICA EN GRAN BRETAÑA

Algunos poetas británicos, principalmente, ingleses, que se vieron movidos a manifestar su apoyo a España, tanto por los informes publicados en la prensa como por su relación con miembros del Ejército británico enviado a la Península, proyectaron sus miradas hacia Valencia y sus habitantes en sus creaciones literarias. Felicia Hemans fue una precoz escritora que participó de esta experiencia, ya que, en 1808, dos de sus hermanos fueron destinados a la Península bajo las órdenes de Wellington. Ello le llevó a hacer un seguimiento cercano de los acontecimientos españoles, tanto por sus vínculos familiares y emocionales con el conflicto como por sus intereses de carácter intelectual.

Felicia se inspiró en antiguas gestas españolas, protagonizadas por personajes legendarios como Pelayo, Bernardo del Carpio y el Cid, que aparecen en algunos de sus mejores poemas. Acreditando aún más su inserción precoz en los ámbitos de interés del romanticismo, añadiría a sus preferencias temáticas una interesante línea orientalista, reflejada en poesías como “*The Abencerrage*” [*El Abencerraje*], poema en tres cantos en el que ensalza a El Cid como “Lord of Valencia”.

En 1823, justamente coincidiendo con el fin del Trienio Liberal, el intento fallido de tomar Valencia protagonizado por Moncey serviría también como probable elemento de inspiración a una ya muy famosa Hemans para situar el escenario de un importante y extenso poema dramático en cuatro actos titulado, precisamente, *El sitio de Valencia* --en su versión original inglesa, *The Siege of Valencia*--¹². Se trata de una trágica recreación histórica, precedida de una cita cervantina referida a Numancia. En ella se entremezclan “elevadas pasiones” y “elevadas acciones” con una también elevada piedad religiosa y un igualmente sublime sentimiento de lealtad y patriotismo.

Para Diego Saglia, *The Siege of Valencia* está relacionado con el descalabro del Trienio Liberal, debido sobre todo a la coincidencia temporal de su publicación, en 1823, con el desmoronamiento del liberalismo español¹³. No se puede descartar, no obstante, la posibilidad alternativa de enlazar la redacción inicial de esta obra de

¹² William Michael ROSSETTi, ed. *The Poetical Works of Mrs. Felicia Hemans*. Londres: Ward, Lock & CO. 1878, 471-530.

¹³ Diego SAGLIA, “Felicia Hemans, Spain and Cosmopolitan Liberalism”, Diego SAGLIA e Ian HAYWOOD, *Spain in British Romanticism (1800-1840)*, Londres: Palgrave/McMillan 2018, 139-156.

Hemans con sus propias poesías dedicadas a los acontecimientos de España a lo largo de la Guerra de la Independencia. Probablemente estimulada por los acontecimientos de 1823, estaría sumándose a las iniciativas previas de otros muchos autores británicos que, durante el período de 1808-1813, e incluso posteriormente, dedicaron su esfuerzo creador a utilizar las gestas de la tradición medieval española, en su lucha contra los invasores musulmanes, utilizando la figura de personajes heroicos como el Cid, Pelayo y Don Rodrigo para establecer un paralelismo con la reacción española frente a la invasión napoleónica.

Por su parte, el poeta William Sotheby utilizaría en 1810 el sacrificio heroico de Sagunto como antecedente, redimido ahora gracias a la tenaz resistencia de Zaragoza durante el Primer Sitio, con su poema *Constance of Castille. A Poem in ten Cantos* [*Constanza de Castilla. Poema en diez cantos*]. En nota al pie señala el autor lo siguiente:

“Los habitantes de Sagunto (cerca de Murdievro, en Valencia) plaza sitiada por Aníbal, prefirieron morir arrojándose al fuego, con sus mujeres e hijos, antes que plegarse a una rendición cuyas condiciones juzgaban ignominiosas. Es imposible resistir la tentación de reproducir el pasaje de Tito Livio en que da cuenta del episodio, pues la descripción que ofrece es perfectamente aplicable a ciertos rasgos de la resistencia que han inmortalizado, en nuestros días, los heroicos defensores de Zaragoza: ‘Inter ruinas ...’ /Tito Livio, Libro XXI”¹⁴.

Un poeta que también mira a Valencia como elemento de inspiración, famoso en la actualidad y en su tiempo, es Sir Walter Scott, definido en general como un nacionalista conservador. En 1811, posiblemente conocedor por tanto de la resistencia de los valencianos al asedio de Moncey de 1808, sale a la luz su extenso poema titulado *The Visión of Don Roderick* [*La visión de Don Rodrigo*]. En este poema, el medievalismo goticista característico del romanticismo aprovecha la inspiración de los infaustos acontecimientos españoles para presentar un paralelo entre dos invasiones de la Península separadas por un milenio: la invasión árabe que supuso el fin de la España visigoda y la invasión de la Francia napoleónica que amenaza con alterar la cultura y el modo de vida de la nación española. Scott, que publica su poema antes del inicio de la

¹⁴Agustín COLETES BLANCO y Alicia LASPRA RODRÍGUEZ, *Libertad frente a Tiranía...*, op. Cit., 228-29.

invasión de Valencia de 1812, se refiere a la arrojada respuesta de diversas ciudades y regiones españolas a la invasión francesa, en la estrofa XLVI, como sigue:

*“Desde las sierras de la Alpujarra aquel clarín resonó,
 Y las murallas coruñesas del toque se hicieron eco;
 Respondió la señorial Sevilla con un cañonazo guerrero,
 Entre sus palacios morunos lo atrapó Granada;
 Galicia ordenó a sus hijos que lucharan o murieran,
 La agreste Vizcaya sacudiose sus nevadas cumbres,
 Valencia acudió presta al feroz grito de guerra
 Y –los más preclaros entre los vástagos del Valor-
 Corrieron, los primeros, a tomar las armas los miqueletes fieros”¹⁵.*

1811 ANTE LA INEVITABLE INVASIÓN FRANCESA DE VALENCIA

En mayo de 1811, a la vista de los durísimos acontecimientos de Tarragona, los habitantes de las distintas ciudades valencianas tenían suficientes motivos para preocuparse por su futuro inmediato y su propia supervivencia, ante la seria posibilidad de una inminente invasión de su territorio. La presencia en constante incremento de buques de transporte británicos en las costas valencianas, ya desde el mes de mayo, así como los desplazamientos por tierra de contingentes militares españoles, y el aumento de las levas entre la población masculina, eran síntomas inequívocos de lo que se avecinaba.¹⁶

El día 17 de agosto el órgano oficial de información en la época, *London Gazette*, dedicaba amplios espacios los asuntos de España, reproduciendo correspondencia y documentación recibida previamente en el Almirantazgo. El destinatario original de toda esta documentación había sido el almirante Charles Cotton. La prensa londinense seguía reproduciendo con una asiduidad asombrosa toda la información a la que tenía acceso respecto a los acontecimientos relacionados con España. El inexorable proceso expansivo de los invasores hacia las tierras valencianas

¹⁵ *Ibidem*, 130-31.

¹⁶ Véase Rafael ZURITA ALDEGUER, “Aliados contra Suchet . El apoyo británico en el frente español (1812)”, *Cuadernos del Bicentenario*, nº 15 (2012), 139-55. También, Nick LIPSCOMBE, *Wellington’s Eastern Front: The Campaign on the East Coast of Spain, 1808-1814*. Londres: Pen & Sword, 2016.

pasó entonces a ocupar los espacios correspondientes de los periódicos. Dos días después, el 19 de ese mismo mes de agosto, el diario *Morning Chronicle* reproduciría una selección de todo ello. Además de aportar noticias relativas a Cataluña, especialmente Tarragona, se insertan en este dossier informes varios que hacen referencia a la situación en varios puntos de la geografía valenciana, generados entre el 17 de mayo y el 15 de junio anteriores.

Según informaba el capitán de la Real Armada británica Edward Codrington a su superior, Cotton, desde Villa Nueva, había recorrido Valencia y Alicante en compañía del agente especial de los servicios de inteligencia británicos, el general de origen irlandés Doyle. El día 17 de mayo llegaron a Peñíscola, donde se encontraba el buque de guerra británico *Invincible*, que daba escolta a cuatro buques de transporte con destino a Cartagena. Se pusieron en contacto con el general O'Donnell, quien ordenó el embarco de 2.300 infantes y 211 artilleros con sus bagajes, saliendo todos ellos con destino a Tarragona el día 22. Codrington entregó a O'Donnell 2.000 equipos de armamento completos para facilitar la incorporación a filas del mayor número posible de soldados en esas provincias. Continuaron hacia Valencia, donde descargaron el armamento que transportaban, con lo cual se facilitó la activación de las tropas del general Villacampa, que hasta entonces carecían de armas, así como las del guerrillero Espoz y Mina. Contando con el también guerrillero Juan Martín Díez, "El Empecinado", se completó la preparación de las distintas unidades. La ayuda que se proporcionaba a la guerrilla estaba directamente controlada por Wellington, quien siempre confió en los jefes guerrilleros españoles. En esta ocasión concreta, dicha ayuda permitió organizar acciones combinadas de tropas aragonesas y valencianas.

Codrington, siempre según su propio relato, y sus homólogos españoles reunieron en Alicante cantidades importantes de material bélico para transportarlo a Tarragona, principalmente pólvora, munición y plomo. De vuelta en Valencia, descargaron los pertrechos acumulados para uso del ejército aragonés y se dirigieron a la comarca de Murviedro. Hasta allí se desplazó entonces, desde Valencia, el conde de La Bisbal para reunirse con ellos y con su hermano. Según indica el informante, La Bisbal estaba herido de cierta gravedad, lo cual dificultó mucho su traslado. Como resultado de la reunión, O'Donnell confió a Codrington una división formada por sus mejores tropas, al mando del general Miranda, para socorrer a Tarragona, y él mismo

decidió avanzar hacia el Ebro con el resto de su ejército. La intención era, juntamente con la división de Aragón, atacar, y quizás destruir, los depósitos del general Suchet.

Al mismo tiempo que Codrington califica a los oficiales españoles de generosos y patrióticos, descalifica sin paliativos a los franceses refiriéndose a ellos como “despiadados y sanguinarios”. El siguiente relato de Codrington acerca de la entrada de los invasores franceses en Tarragona ilustra sobradamente sus opiniones:

“El gobernador González, junto a un puñado de hombres, se defendió hasta el final y le mataron a golpes de bayoneta en la plaza cercana a su casa. Hombres, mujeres y niños por igual fueron pasados por la espada a la entrada de los franceses en la ciudad y después sucedió lo mismo con todos los que vestían uniforme o tenían armas en sus domicilios. Muchas de las mujeres y las chicas jóvenes de 10 años de edad en adelante recibieron un trato absolutamente inhumano. Y una vez que los soldados satisficieron su lujuria, muchas de ellas fueron arrojadas a las llamas, junto con los españoles heridos de gravedad. La ciudad fue pasto de las llamas”¹⁷.

La visibilidad de las medidas que se estaban adoptando para intentar impedir un intento de ocupación francesa, y la amenaza real que supuso la caída de Tarragona, por abrirse con ello el camino hacia las provincias valencianas, preocuparon a los habitantes de esas zonas. Las personas más acomodadas se preparaban para eludir las consecuencias de la que concebían como inminente ocupación de unos invasores despiadados al mando del general francés Louis-Gabriel Suchet¹⁸. A finales de julio de 1811, numerosos ciudadanos habían abandonado sus hogares, portando sus más preciados bienes. Esta circunstancia fue, sin duda, objeto de interés para los redactores de los diarios londinenses. Según informaba, de nuevo, el *Morning Chronicle* ya en agosto, los comerciantes de Valencia se encontraban transportando sus efectos más valiosos a Alicante y a Mallorca¹⁹. Y ello sería solo un precedente del abandono de las tierras levantinas protagonizado por gran cantidad de ciudadanos valencianos y alicantinos, entre septiembre y octubre, ante la aproximación de dos columnas constituyendo una fuerza de 20.000 hombres al mando directo del mariscal Suchet. Además de generar gran consternación por toda la provincia y, muy especialmente, en la

¹⁷*Morning Chronicle*, 19 agosto 1811: 2.

¹⁸Para un estudio detallado de la figura de Suchet y su actuación en Valencia véase Rafael ZURITA ALDEGUER, *Guerra y sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-1814)*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2015.

¹⁹*Morning Chronicle*, 20 agosto 1811: 2.

capital, esta situación provocó que un gran número de ciudadanos opulentos embarcasen a bordo de algunos pesqueros y otros buques en el puerto de Valencia, uno de los cuales llegaría pronto a la bahía de Gibraltar. De todo ello informaba el diario londinense a sus lectores el día 25 de ese mismo mes de octubre. Los desplazamientos de personas procedentes de Cataluña y Valencia a distintos puntos de las Islas Baleares, por otra parte, obligarían a las autoridades de las localidades receptoras a imponer cuarentenas de observación de tres días de duración “para todo buque procedente de la costa de Cataluña o de Valencia” en algunos puertos, como por ejemplo, el de Mahón²⁰.

Una de las noticias de mayor impacto publicadas por la prensa londinense durante la segunda mitad del mes de noviembre de 1811 vio la luz el día 25, justamente un mes después de que se produjesen los hechos. Se refiere al asedio y asalto por parte de Suchet de la vieja fortaleza de Sagunto, que culminó el 25 de octubre con la derrota del general español Blake y la rendición de la fortaleza. La descripción de los hechos, a dos columnas y traducida al inglés, está tomada, según se indica en el periódico, de la prensa francesa, y reproduce un extenso parte dirigido por Suchet desde Murdievro a “Su Alteza el Príncipe de Wagram” el día 26 de octubre.

Teniendo en cuenta la regularidad y la rapidez con que se gestionaba el correo generado en la Península con destino a Londres, llama la atención la tardía fecha en que se publicaron estas importantes noticias en Inglaterra, un mes más tarde de que tuviesen lugar. Y es aún más llamativo el hecho de que unos días antes, el 19 de noviembre, se había publicado también en *Morning Chronicle* información relacionada con Sagunto y referida a acontecimientos que se habían producido mucho antes, nada menos que el 29 de septiembre, con una distancia de casi dos meses respecto a los hechos descritos. La noticia de mayor valor documental en este último caso es, según lo presenta el propio diario, el siguiente extracto de un despacho oficial enviado por “Don Ramón Perez, gobernador del castillo de Sagunto, a la Junta Superior residente en Alcira, por orden del general Blake” y traducido al inglés:

²⁰*Morning Chronicle*, 17 septiembre 1811: 2.

“29 de septiembre. El enemigo atacó este castillo a las dos de la mañana, efectuando tres intentos contra los baluartes exteriores y uno simulado en otra zona y tengo la satisfacción y la gloria de comunicar que la guarnición rechazó al enemigo con el más grande ardor y firmeza, tras un fuego intenso de tres horas, aunque los asaltantes habían conseguido llegar a la altura de los sacos con tierra que formaban los parapetos de los puntos objeto de ataque; sin embargo, fueron rechazados a la bayoneta, con picas, granadas y piedras, quedando el entorno del castillo lleno de cadáveres, desde el bastión de Davis hasta el del 2 de Mayo, y también delante de la ciudadela. También nos dejaron cincuenta escalas que habían utilizado para estos ataques.

Postdata. Nuestros exploradores informan de que el enemigo ha avanzado hasta los muros de Valencia, pero fueron rechazados por completo”.

El contenido de la posdata no parece tener otro objetivo que el de presentar un panorama mucho más favorable a los patriotas españoles que al enemigo. Además de insistir en que el texto reproducido arriba es oficial, el redactor explica a sus lectores que “el castillo de Sagunto es el mismo que el Castillo de Murviedro, ciudad situada sobre las ruinas de la celebrada Sagunto”. Y añade la siguiente aclaración: “Los enfrentamientos a que se refiere este artículo tuvieron lugar antes del asalto. La retirada de los franceses fue simulada con el fin de volver por la noche a efectuar el asalto, con la esperanza de coger desprevenidos a los españoles”.

El llamativo esfuerzo informativo por ofrecer buenas noticias se completa con la inserción, en la misma página, de un nuevo texto, curiosamente, relacionado también con Sagunto. Contiene información fechada en Valencia el 26 de septiembre, según la cual:

“El enemigo no ha efectuado ataque alguno contra esta capital pero continúa trabajando sin pausa en sus fortificaciones. Están acampados en las montañas que rodean Murdievro y han tomado esa villa, la cual han saqueado. Su vanguardia se extiende a lo largo de la vía principal que conduce a Puzol, y sus fuerzas son considerables. En todas las ocasiones en que se han aproximado al castillo Sagunto han sufrido bajas considerables. A fecha de hoy las nuestras se limitan a dos fallecidos y cinco heridos”²¹.

La reproducción de sendas noticias, extensos despachos, informes y documentos varios enviados por Suchet, y por sus homólogos franceses, a sus superiores en Francia,

²¹*Morning Chronicle*, 19 noviembre 1811: 2

tomados de la propia prensa francesa, era una práctica habitual por parte de los responsables de los periódicos británicos. El férreo aparato encargado de la censura a las órdenes de Napoleón no era desconocido para los responsables de transmitir información de tal procedencia a sus lectores británicos. En ocasiones, los redactores manifestaban sus dudas acerca de la veracidad de las noticias que reproducían, e incluso las refutaban, pero nunca las censuraban, incluso en casos en los que podría dañarse la imagen de algunos de sus aliados. Ello sucedió, por ejemplo, con un despacho enviado por Suchet al ministro de la Guerra francés, Berthier, desde Murdievro el día 3 de octubre de 1811, en el que, tras dar cuenta de una serie de operaciones desarrolladas en Aragón y Levante, criticaba al general español Blake por su falta de energía como sigue: “Blake se ha quedado en Valencia, como impasible espectador de dos combates en los que tres divisiones de su ejército han sido derrotadas”. A continuación informaba Suchet también de una audaz salida protagonizada por la guarnición española sitiada en el fuerte de Peñíscola el día 1 de octubre, portando un cañón, con el fin de atacar a la guarnición francesa en La Venta y añadía que los españoles habían sido repelidos con algunas pérdidas, quedando prisioneros además un oficial y ocho soldados²². Estas mismas noticias aparecerían también tres días después, el 17 de noviembre, en otro periódico, *The Examiner*²³, adscrito a la misma línea *whig* que caracterizaba al *Morning Chronicle*. Sin embargo, el periódico conservador *Morning Post* no se hizo eco del comentario crítico emitido por Suchet respecto a Blake.

La diferente actitud de los periódicos británicos, acorde con su orientación política, respecto a la conveniencia de colaborar con la causa española queda ilustrada mediante este tipo de censura consciente de información, por parte de *Morning Post*, que podría dañar la imagen de los aliados españoles. Constituye un reflejo del discrepante posicionamiento de los *whigs* frente a los *tories* acerca de la cuestión española.

A medida que progresaba el avance de Suchet sobre la geografía valenciana, los periódicos londinenses en general, y el utilizado prioritariamente para este trabajo, *Morning Chronicle*, pasaron a referirse a Gibraltar como punto desde donde recibían la información acerca del levante español. El seguimiento por parte de la prensa

²²*Morning Chronicle* 1811, 14 noviembre:2.

²³*The Examiner* 1811, 17 noviembre: 3.

londinense del proceso que condujo a la ocupación de la capital valenciana pasó a depender, en gran medida, de los despachos de Wellington, que se recogían normalmente de la *London Gazette* y de los que se reproducían extractos con cierta frecuencia. Curiosamente, *Morning Chronicle* utiliza los despachos de Wellington a pesar de que el ya famoso general coincidía con el gobierno conservador en su orientación político-ideológica. Los despachos del duque constituyen una fuente minuciosa y fidedigna de un valor insuficientemente reconocido en España para el estudio del período.

Wellington comenzó a dirigir su mirada hacia Valencia ya a finales de octubre de 1811, y expresó su optimismo respecto a las posibilidades de resistir de sus habitantes. En un despacho fechado en Freneda (Portugal) el día 23 de ese mismo mes, manifestaba su confianza en los informes que le llegaban de esa zona:

“El general Blake se ha lanzado al interior de Valencia con 23.000 hombres que componen las divisiones que llevó consigo desde Cádiz y Murcia, además de otras tropas. ... Según los informes que me han llegado, el general Blake goza de la más absoluta confianza y el pueblo valenciano parece decidido a cooperar en la resistencia al enemigo”²⁴.

Sin embargo, a la altura de diciembre, Sir Arthur, ya no era tan optimista y daba muestras de conocer mejor a sus aliados españoles. Esta circunstancia queda manifiesta, por ejemplo, en la forma en que interpretaba las buenas noticias que le llegaban acerca de lo que sucedía en Valencia, las cuales entendía con la cautela que le caracterizaba. El día 4 de ese mes de diciembre, escribía un extenso informe a Lord Liverpool del que el siguiente texto es un extracto:

“Tengo en mi poder un informe según el cual Suchet ha sufrido graves pérdidas tras el ataque producido tras una salida efectuada desde Valencia, a lo que se sumó una ofensiva del campesinado valenciano, y se ha visto obligado a retirarse hacia Murdievro. Partes como este normalmente han sido precursores de informes relativos a desastres importantes ocurridos a los españoles. Y me preocupa muchísimo la posibilidad de que hayamos perdido Valencia...”

Wellington añade a continuación una explicación acerca de la importancia de Valencia en relación con las propiedades que numerosos aristócratas españoles poseen

²⁴ Arthur Wellington a Lord Liverpool, Freneda, 23 octubre 1811, John GURWOOD, *The Dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington*. 8 vols. Londres: Parker, Furnival & Parker, 1845, vol. v, 233.

allí, gracias a cuyos réditos subsisten en la actualidad, tras perder todo cuanto tenían en otras zonas de España. Y se aventura a predecir la posibilidad de que la pérdida del Reino de Valencia induzca a muchos de aquellos a decidir someterse al yugo francés. Wellington interpreta que la probabilidad de que cayese Valencia nada más perderse Tarragona había actuado en Cádiz como caldo de cultivo en contra de los aliados británicos y estimulado entre la aristocracia española la voluntad de someterse. Para el jefe británico, la caída de Valencia sería una desgracia por esa y otras razones añadidas, las cuales explica como sigue:

“Me temo que, a pesar de que Blake no consiguió recursos en esa provincia, a pesar de que su ejército se moría de hambre, y a pesar de que no pudo obtener financiación alguna para adquirir las provisiones que se esperaba llegasen a ese puerto -excepto los préstamos obtenidos a crédito del Sr. Tupper, representante de mi hermano allí-, los franceses encontrarán en Valencia los recursos monetarios y alimenticios que tanto necesitan.

Hay un segundo motivo para considerar que la pérdida de Valencia es una terrible desgracia. Se trata de que esta conquista, contrariamente a otras que el enemigo ha culminado en España, facilitará la concentración de sus fuerzas. Incluso en el caso de que Suchet no consiguiera presionar más allá, hacia el sur de Valencia, y también en el caso de que Soult no pudiese extender su zona de ocupación hasta contactar con Suchet a través de Murcia, Suchet sí podrá contactar a través de una ruta más corta de la que tenía a su alcance, con el ejército del centro, con el “Ejército de Portugal” y con las tropas situadas en Castilla. De ese modo, se situará en la retaguardia de El Empecinado, de Mina y de otros, y además bloqueará el paso de los suministros que han venido recibiendo hasta ahora desde Valencia”²⁵.

Wellington parte de la hipótesis de que la ocupación francesa es inevitable y, con gran ironía, predice que los invasores contarán con el apoyo financiero y de suministros por parte de los invadidos. A pesar de ello, considera que esa circunstancia no tendrá graves consecuencias en el devenir de la campaña, ni se perderá la esperanza de liberar el país. Según indica en este mismo despacho, Bonaparte estaba aún muy lejos de culminar una conquista en toda regla, incluso en las zonas de la Península ocupadas militarmente. Además los españoles, afirma, seguían dispuestos a resistir donde quiera que vislumbraran la posibilidad de contar con alguna ventaja, añadiendo el siguiente

²⁵ Wellington a Lord Liverpool, Freneda, 4 diciembre 1811. John GURWOOD, *The Dispatches, op. cit.*, 389-90.

esperanzador vaticinio: “Pronto encontraremos nuevas formas de comunicarnos con las guerrillas y proporcionarles suministros ... y, efectivamente, la devastación derivada del avance del enemigo... es nuestra mejor amiga y al final provocará la resolución del conflicto”²⁶.

El importante despacho del 4 de diciembre revisado arriba contiene el germen del plan geo-estratégico del general británico que exigía impedir la concentración de los distintos ejércitos enemigos y forzar su retirada paulatina hacia el sur de Francia. Solamente así podría él, con la ayuda de los españoles –y también de los portugueses– iniciar algún día una ofensiva definitiva, avanzando en diagonal, desde el suroeste peninsular hasta alcanzar la frontera francesa.

El día 18 de diciembre, Wellington ya no dudaba de que la caída de Valencia en manos del enemigo estaba sentenciada. En un despacho enviado a Lord Liverpool ese mismo día, expresaba su temor acerca de una inminente ocupación de la plaza. Al tiempo que ensalzaba, una vez más, la labor de la guerrilla, cuyos integrantes habían hecho “maravillas” con el propósito de impedirlo, desacreditaba a Blake, quien

“...si hubiese dirigido sus operaciones con la prudencia equivalente al modo en que los guerrilleros pusieron en práctica sus habilidades, y si se hubiese enfrentado al enemigo con una fuerza frontal sólida, mientras la guerrilla le cortaba la comunicación con su retaguardia, Suchet habría tenido que retirarse con toda seguridad y su incursión en Valencia, que después de la de Portugal, es la más importante al alcance del enemigo, habría finalizado de un modo proporcionalmente desastroso para ellos”. Según están las cosas, me temo que Suchet va a perseverar, y que su perseverancia se verá coronada con el éxito”²⁷.

1812-13. LA NUNCA COMPLETADA INVASIÓN DE LAS TIERRAS VALENCIANAS Y LA ESTRATEGIA DE WELLINGTON

La primera ocasión en que Wellington hace referencia a Valencia en su correspondencia, ya en 1812, se halla en una breve y lacónica nota que envía desde Freneda el día 5 de febrero al teniente general Graham: “Es cierto que Blake ha sido

²⁶Wellington a Lord Liverpool, Freneda, 4 diciembre 1811. John GURWOOD, *The Dispatches, op. cit.*, 390.

²⁷Wellington a Lord Liverpool, Freneda, 18 diciembre 1811: 415. *Ibidem*, 18 diciembre 1811: 415.

capturado y, probablemente, un número muy elevado de hombres en Valencia”²⁸. Ese mismo día, en un breve despacho dirigido a Lord Liverpool, entre otras noticias, Sir Arthur vuelve a proporcionar breves novedades relativas a Valencia: “Tengo entendido que en la *Gazeta de Madrid* del día 28 de enero aparece una carta del general Suchet dirigida al rey José anunciando su entrada en Valencia, teniendo prisioneros al general Blake y a 16.000 hombres”²⁹.

La evolución de los acontecimientos en el resto de la Península alejó brevemente a Wellington de los asuntos valencianos, pero en ningún momento dejó de ser consciente de la necesidad de forzar la dispersión de los distintos ejércitos franceses. En un extenso documento dirigido a su hermano Henry Wellesley y fechado en Badajoz el día 11 de abril, Sir Arthur analizaba la situación del momento y explicaba las razones que aconsejaban su vuelta a las fronteras de Castilla. A continuación, señalaba sus principales líneas de actuación, que debían ser planteadas a la Regencia. La más complicada consistía en iniciar operaciones ofensivas desde el mar para distraer hacia el levante español al mayor número posible de fuerzas francesas tratando de liberar las zonas ocupadas de la costa este española, y señalaba Tarragona, prioritariamente, y Valencia, como objetivos principales. Para cumplir sus propósitos, Wellington consideró esencial utilizar las tropas anglo-sicilianas al mando del general Lord William Bentinck, a quien se debería ordenar de forma terminante que emprendiera una expedición hacia la franja oriental española³⁰. Sin embargo, Wellington no se fiaba de la capacidad de Bentinck para emprender esta misión, por lo que también proponía a su hermano que plantease a la Regencia la conveniencia de que se sumasen a esa ofensiva tanto la división española al mando del general Roche, agente británico al servicio del Foreign Office integrado entonces en el Ejército español, como la División Mallorquina creada por el oficial inglés Whittingham, que también servía en el Ejército español como general³¹. El plan estratégico concebido por Sir Arthur tuvo muy importantes consecuencias en gran parte de la geografía valenciana y muy especialmente sus costas. En los puertos libres de franceses se produjo una masiva

²⁸ Wellington a Graham, Freneda, 5 febrero 1812. *Ibidem*, 502.

²⁹ Wellington a Lord Liverpool, Freneda, 5 febrero 1812. *Ibidem*, 503.

³⁰ Wellington a Henry Wellesley, Badajoz, 11 abril 1812. *Ibidem* 530.

³¹ Para más detalles acerca de estos planes de Wellington, véase Rafael ZURITA ALDEGUER, *Suchet en España*, op. cit., pp. 176-79.

llegada de barcos de transporte, junto con los correspondientes buques de escolta, cargados de soldados tanto españoles (las divisiones de Roche y Whittingham) como británicos y sicilianos, y de pertrechos de guerra y suministros. La ciudad de Alicante, especialmente, fue testigo de una sucesión de jefes militares británicos, en su mayoría inoperantes, propia de un sainete. Entre el 30 de julio de 1812 y el 12 de junio de 1813, los alicantinos conocieron nada menos que a seis distintos jefes militares al mando de las fuerzas anglo-sicilianas: Maitland, Mackenzie, Clinton, Campbell (el único que dirigió operaciones ofensivas exitosas), Murray (el más incompetente de todos ellos) y, finalmente, el propio Lord William Bentinck³².

La presencia de buques británicos en aguas de los puertos valencianos en manos del enemigo favoreció la organización de numerosas incursiones de sus ocupantes en algunos de ellos, muchas veces con el objetivo de destruir las baterías enemigas para así impedir o, al menos, dificultar ataques lanzados desde las zonas costeras contra buques de la *Navy* que pudiesen intentar fondear en sus aguas. En agosto de 1812, un grupo tripulantes del buque *Minstrel* al mando del capitán Peyton decidió realizar una incursión en Benidorm, propiciando con ello la elaboración de un interesante relato. Esta nueva mirada, elaborada por un protagonista de los hechos, justifica por sí sola una breve referencia a la misma en el presente estudio.

En agosto de 1812, la entonces villa de Benidorm estaba ocupada por la tripulación de unos buques corsarios franceses, unos ochenta en total, según la información proporcionada por un pescador de esa localidad. Creyendo por ello que no se encontraba en la plaza ningún destacamento del ejército francés, el teniente Dwyer, acompañado de ocho miembros de la tripulación del *Minstrel*, se dirigió en un bote hacia la plaza con el fin de atacar a los marineros por sorpresa y destruir las baterías. Cuando llegaron a tierra Dwyer dio instrucciones al timonel para que, en caso de que la operación fracasara, volviese a toda velocidad al buque. Se pusieron en marcha hacia la batería al anochecer y, de forma inesperada, les dieron el alto. Consiguieron pasar por españoles y seguir avanzando, pero pronto comprobaron que la villa estaba tomada por

³²Para un repaso de las actuaciones de todos ellos, véase Alicia LASPRA RODRÍGUEZ, “La ayuda británica durante la Guerra Peninsular. Paradojas de una alianza: el caso de Alicante”, María Luisa Álvarez Cañas, *La Guerra de la Independencia en Alicante (1808-1814)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, 2010, pp. 167-200.

completo por el enemigo. Cuando llegaron a la entrada, según indica Dwyer en su relato:

“Ante nosotros se presentó una larga y amplia avenida. De nuevo nos enfrentamos a un centinela ... Era un soldado. Le dije que éramos pescadores, que habíamos perdido nuestra lancha, la cual habían requisado los ingleses, y que volvíamos a casa. ... Para llegar a la batería, que ahora se encontraba a la vista, y fuertemente custodiada ... tuvimos que atravesar la Calle Mayor, y aquí se convirtió en realidad lo que me había negado a creer: que las tropas francesas se habían instalado precisamente en esa calle –acababan de introducirse en la villa- y habían apilado las armas; habían encendido hogueras a ambos lados y se dedicaban a cocinar su cena, dejando libre el centro. ... Entramos en la hostil calle, reluciente a ambos lados con las armas apiladas e iluminada por las hogueras de los fatigados soldados. Es absolutamente inconcebible, armados como estábamos con fusiles, pistolas y alfanjes, yo mismo empuñando una espada, en una noche mediterránea tranquila y calmada, en la que se percibe todo casi con la claridad propia del mediodía, y atravesando una calle hacia nuestro objetivo, sin ser molestados, a excepción de las amables invitaciones de los soldados franceses a participar de su hospitalidad”³³.

La descripción de esta escena, de un indudable valor literario, aporta una mirada que se antoja idílica a la vida cotidiana de los ‘fatigados’ soldados franceses a su vuelta a las localidades donde se cobijaban. No sería excesivo aventurar la posibilidad de que los habitantes de Benidorm residentes en esa Calle Mayor habrían sido despojados de sus hogares, o se habrían visto obligados a alojar a todos esos fatigados integrantes de las tropas napoleónicas.

La presencia de unidades británicas en el Reino de Valencia fue objeto frecuente de atención en los despachos que Wellington enviaba a sus superiores en Londres. Como era habitual, numerosos extractos de esos documentos aparecían a diario en la prensa del país, que seguía informando a sus lectores respectivos acerca de los asuntos de España y, naturalmente, de Valencia, aunque a veces con más de un mes de retraso. Por ejemplo, a finales de septiembre de 1812 el diario *Morning Chronicle* reproducía en su página 2 el siguiente texto, extraído de un despacho del lord fechado el día 25 de agosto anterior:

³³*The United Service Journal and Naval and Military Magazine*. Londres: Henry Colburn, 1838. Vol. 2, pp. 342-45. Texto completo traducido al castellano disponible en <https://www.guerra-historia-publica.es/recursos/>. Agradezco al profesor Zurita Aldeguer la facilitación del original inglés.

“José Bonaparte ha continuado su marcha hacia Valencia y, según los últimos informes que he recibido, su retaguardia estaba en La Roda [el día 19].

He recibido una carta fechada el día 17 y enviada por el teniente general Maitland, quien había salido de Alicante, y se encontraba en Monforte. El general Roche estaba en Alcoy, de donde Suchet se había retirado en dirección a San Felipe; y se suponía que estaba a punto de cruzar el Júcar. El general O'Donnell se encontraba ese mismo día en Yecla, Murcia...”³⁴.

La estrategia diseñada por Wellington para intentar recuperar la zona norte del levante español como territorio en disputa, y generar así una dispersión de los ejércitos franceses operando en el resto de la geografía española, tuvo consecuencias muy importantes, como se ha indicado más arriba, para la población española de esas zonas. Los integrantes de las unidades militares que se desplazaron al Reino de Valencia, tanto desde Murcia, al mando de Roche, como desde Mallorca, al mando de Whittingham, como desde Sicilia, como, por último, desde Portugal -estos últimos enviados directamente por Wellington-- fueron testigos presenciales, y sufrieron también las consecuencias de los conflictos surgidos de la coexistencia de tantas unidades diferentes, al mando de tantos jefes militares. La actitud contraria a estos planes del teniente general al mando de las tropas anglo-sicilianas, lord William Bentick, tuvieron el efecto de retrasar mucho las operaciones planeadas por Wellington, algo que Sir Arthur le reprochó en un despacho fechado el día 1 de julio, además de insistir en las bondades de su plan:

“... Estoy absolutamente seguro de que pueden conseguir ocupar Tarragona, así como establecer contactos entre la flota y los efectivos españoles situados en la zona, lo cual en sí mismo ya es una misión de máxima importancia. Y estoy totalmente seguro, también de que pueden tomar la ciudad de Valencia, y con ello poner a disposición de los españoles, al tiempo que privar de ellos a los franceses, unos recursos muy importantes. También estoy seguro de que la lucha renacerá en Valencia y de que, si se organiza todo bien, el enemigo no volverá a estar en posesión de esa ciudad...”.

³⁴*Morning Chronicle*, 28 septiembre 1812: 2. El extracto publicado en este diario se corresponde exactamente con el despacho utilizado como fuente, excepto por lo que respecta a la fecha, añadida arriba, en que la retaguardia de Suchet se encontraba en La Roda, John GURWOOD, *The Dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington*. 8 vols. Londres: Parker, Furnival & Parker, 1845, vol. vi, p. 42.

Wellington estaba convencido de que, incluso aunque esos planes fracasaran, su puesta en marcha favorecería enormemente el desarrollo de la campaña y sus propias actuaciones inmediatas, las cuales estaban teniendo un éxito incontestable, tal y como él mismo indicaba en ese mismo despacho a Bentinck:

“... Recientemente, el día 22, he derrotado al mariscal Marmont y le he empujado al otro lado del Duero y nuestras tropas han entrado hoy en Valladolid. ... Considero importantísimo distraer la atención de Suchet lejos de posibles operaciones contra mí y desviar su atención hacia las tropas sicilianas. ... Si la atención de Suchet no se desvía en dirección opuesta a mí, a pesar de la derrota de Marmont, los franceses tendrán una fuerza superior a la mía en Castilla la Vieja, al menos tendré la satisfacción de pensar, al tiempo que me retiro, que el avance del general Maitland no encontrará oposición, y que tomaremos Tarragona y Valencia. ...”³⁵

Un testimonio, tan interesante como inquietante, de la ausencia de la operatividad y la eficacia que requería la reunión concebida por Wellington de todas las tropas referidas se encuentra en el diario de un oficial del cuerpo de Artillería británico, cuya mirada objetiva y dotada de gran veracidad convierte el texto en una fuente especialmente valiosa para el presente trabajo. Se trata del teniente de la ‘Royal Artillery’ Robert Woollcombe, adscrito al buque *Kane* y trasladado temporalmente al buque de Su Majestad Británica *Leopard*, con destino en las costas de Levante, durante un año, entre mayo de 1812 y mayo de 1813³⁶. El *Leopard* formaba parte de un convoy de 9 navíos que zarparon en dirección a Mahón (Menorca) el 10 de junio de 1812 y llegaron a su destino tras 12 días de travesía. Allí se unieron a parte de la expedición procedente de Sicilia, y a los integrantes de la división española al mando de Roche. Los problemas de coordinación se hicieron evidentes muy pronto. A la altura del 18 de julio continuaban todos los buques en aguas de Mahón, para exasperación de Wellington y sorpresa de los integrantes de la expedición. A la confusión generalizada, con la llegada constante de nuevos buques a la zona sin que se emitiesen órdenes concretas para sus distintos cometidos, se sumó otra confusión muy singular, resultante de un error “geolingüístico”, que provocó que la flota que, por fin, salió primero de Mahón con destino a

³⁵ Wellington al general Lord William Bentinck, 1 julio 1812, GURWOOD, *The Dispatches op. cit.* vol. vi, pp. 1-2.

³⁶S. G. P. Ward, ed. “The Diary of Lieutenant Robert Woollcombe, R.A., 1812-1813”, *Journal of the Society for Army Historical Research*, 52, 1974, pp. 161-80

Palma de Mallorca, se dirigiera por error aun pequeño lugar denominado “Palma” y situado en la isla de Cerdeña³⁷.

En las entradas del diario de Woollcombe destaca también un extenso párrafo en el que describe con minuciosidad asombrosa las características distintivas de la uniformidad de los distintos regimientos españoles que formaban parte de la expedición, y en algunos casos su comparación con los de distintas unidades británicas y también francesas, prueba de la inactividad a que se veían sometidos los integrantes de todas las unidades convocadas en Mahón.

Cuando por fin, el 28 de julio de 1812, la totalidad de la flota, consistente en “unos 75 buques (excepto los artillados)” según el autor del diario, zarpa de Mahón con destino a la costa nororiental española, los soldados están llenos de optimismo: “Las expectativas de todos los integrantes de la flota están en su punto más álgido y, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde el inicio, así como las numerosas disposiciones dictadas por los jefes de esta expedición, se puede anticipar un resultado enormemente favorable para la reputación de la nación británica, así como para la causa española”³⁸.

Sin embargo, muy pronto los soldados serían víctimas de numerosas contradicciones, órdenes y contraórdenes sin sentido que reflejan la ineficaz organización de la expedición. Ya desde el primer día, el 1 de agosto, tras echar el ancla en Palamós,

A la una en punto se lanzó una señal desde el buque Malta para que todas las tropas preparasen provisiones para dos días y estuviesen listas para desembarcar a las tres en punto. A esta misma hora, se sacó la primera división de botes y formaron al mando del capitán Dillon. A las cuatro el comandante en jefe requirió al oficial al mando de la Artillería y ordenó que estuviesen preparados para desembarcar de inmediato tres morteros y tres obuses. Se asignó esta misión al capitán Thomson y los tenientes Woollcombe y Bayly, debiendo dirigir la batería contra el arriba mencionado fortín. A las seis se avistó en la playa una unidad de Caballería ... a las seis y media se envió una contraorden a los botes y se ordenó reembarcar a la tropa a bordo de sus respectivos buques. (El desembarco de las tropas, o más bien, la formación de los botes en línea, se llevó a cabo de forma muy torpe y el almirante reprendió al capitán Dillon por haber mantenido a las tropas en los botes durante tanto tiempo una vez que se dio

³⁷S.G.P. Ward, ed. The Diary, op. cit. p. 164.

³⁸*Ibidem*, p. 165.

*la señal para que retornasen). A las siete y media se ordenó anular toda orden emitida a lo largo del día*³⁹.

La dinámica general de la actuación de este contingente, durante el espacio temporal de un año que cubre el diario fue, prácticamente en todo momento tan desastrosa como la que se registra en el párrafo de arriba, e incluso, a veces, infinitamente peor.

Los 15.000 soldados de la expedición, de los que 6.000 eran británicos y el resto españoles, sumados a los procedentes de Calabria, desembarcaron por fin en Alicante el día 10 de agosto. Woolcombe consiguió allí un alojamiento aceptable y registró el siguiente comentario: “El vino es muy barato y no es malo en absoluto, muy copioso”⁴⁰. Cinco días después, las tropas se pusieron en marcha a las 2 de la madrugada con el fin de reunirse con el grueso del ejército. De nuevo el diarista se queja con buen criterio de la descuidada forma en que se organizaron los movimientos de las tropas:

*“La puerta de San Francisco, tras la cual se halla la gran vía que va hacia Monforte, estaba cerrada y el arco central de un puente situado a una distancia de casi media milla estaba derruido. Consecuentemente, las tropas se vieron obligadas a marchar atravesando la ciudad. ... Esto generó gran confusión, especialmente tratándose de un amanecer muy oscuro. ... Los soldados estaban muy agobiados hoy debido a la larguísima marcha y a que se les obligó a presentarse a filas una vez que ya se les había autorizado a descansar. Monforte está a cuatro largas leguas de distancia respecto a Alicante, es decir, a una distancia de 18 millas inglesas. Hacía un tiempo extremadamente caluroso. Los caminos eran de arena muy profunda y el agua era muy escasa”*⁴¹.

A pesar de que siguieron produciéndose situaciones incomprensibles, con órdenes y contraórdenes que confundían a los soldados, Woolcombe no eludió fijarse en la belleza del paisaje y en la reacción del paisanaje a su llegada a las distintas localidades que recorrían, como recoge el día 17 de agosto en su diario:

“Salimos a las cuatro. Las dos primeras leguas ofrecían una preciosa panorámica, con olivos, viñedos y maizales, y un camino estupendo y perfectamente llano. Tras avanzar algo más, el jefe de la columna recibió órdenes de parar y dar la vuelta por completo a Monforte para ocupar allí

³⁹*Ibidem*, p. 167-68.

⁴⁰S.G.P. Ward, ed. *The Diary*, op. cit. 166.

⁴¹*Ibidem*, p. 167.

la anterior posición. Tras hacer virar toda la artillería en la dirección opuesta, y todo el equipaje del ejército, superando grandes inconvenientes, llegaron órdenes del cuartel general para que avanzásemos tal y como se había hecho previamente. Por supuesto, ello causó gran confusión en la columna. Hacia las siete la totalidad de las fuerzas avanzaban de nuevo y hacia las diez de la noche llegamos a la villa de Elda, cuyos habitantes, que nunca habían visto a un inglés, se mostraron encantados. La unidad entró en el pueblo en medio de la aclamación de todos sin distinción de rango⁴².

Como se puede apreciar, las tropas enviadas a Valencia por indicación de Wellington no acababan de cumplir con el cometido propio de su alistamiento. Se desplazaban constantemente de un sitio para otro, y volvían sobre sus pasos en algunas ocasiones, pero pasaron varios meses sin emprender un solo movimiento ofensivo contra el enemigo. En octubre se produjo una excepción de alcance menor, en un intento frustrado de tomar Denia que se describió en un informe oficial como un mero reconocimiento del terreno. Un irónico Woollcombe indicaría acerca del mismo que era más extenso que el elaborado por el propio Wellington tras su victoria en Los Arapiles. La llegada del general Murray a Alicante el 25 de febrero de 1813 propició el paso a una situación de mayor actividad ofensiva, con enfrentamientos importantes en torno a Cocentaina, Sax, Villena y otras localidades de cierta importancia que sirvieron de preámbulo para la primera batalla propiamente dicha librada en tierras valencianas desde el comienzo de la guerra: la batalla de Castalla, que tendría lugar el 13 de abril de 1813.

La descripción de este episodio que ofrece Woollcombe en su diario constituye una pequeña joya documental, especialmente -y este matiz se aplica al contenido del diario en su conjunto- porque el autor describe lo que sucede con total imparcialidad. Demuestra una capacidad crítica encomiable, que no elude la autocrítica respecto a la forma de actuar de su propio ejército. No evita, cuando procede, la descalificación de algunos de los jefes de las distintas unidades anglo-sicilianas, aludiendo sin reparos a sus errores y sus puntos débiles como, por ejemplo, el peligroso defecto, en un jefe militar, de la indecisión. Se trata así de una mirada objetiva y muy profesional que

⁴²*Ibidem*, p. 168.

enriquece el acervo documental relacionado con la Guerra de la Independencia en Valencia⁴³.

MIRADAS BRITÁNICAS RETROSPECTIVAS HACIA LOS ASUNTOS DE VALENCIA

El presente trabajo se cierra con la revisión dos miradas británicas interesantes dirigidas a los acontecimientos valencianos en la etapa final de la ocupación francesa aportadas desde la distancia con respecto a los hechos. En primer lugar, se recoge la versión que ofrecen los meticulosos, y muy responsables, redactores del *Annual Register* en el número correspondiente a 1812 publicado, como era habitual, un año después, en 1813. En segundo lugar, se revisan brevemente las declaraciones de Wellington acerca de los acontecimientos valencianos y en torno a Suchet, recogidas por el coronel Stanhope durante sendas conversaciones mantenidas por ambos, entre 1830 y 1851. No estamos, por tanto, ante miradas influidas por la inmediatez de los acontecimientos que las provocan. Tampoco se trata de noticias relativamente recientes, como las recogidas en la prensa londinense, acerca de unos hechos cuya conclusión era todavía incierta. Cuando se publica el anuario, al igual que cuando Wellington expresa sus opiniones acerca de todo ello, sí se conoce el resultado final y, por tanto, no cabe en ellas la especulación.

El capítulo XVI del *Annual Register* correspondiente al año 1812, titulado “Guerra en la Península”, contiene referencias a Valencia en los siguientes subapartados: “Valencia tomada por los franceses” y “Nuevo éxito de los franceses en Valencia”⁴⁴.

El primero de los textos ofrece una descripción de la forma en que se había desarrollado la toma de Valencia por parte de Suchet a principios de enero de ese año 1812. Llama la atención la minuciosidad con que se hace referencia a todo ese proceso, empezando por la construcción de las líneas de fortificación que los valencianos habían levantado en torno a la ciudad para intentar contener al invasor: tenían una longitud de 600 toesas, es decir 1.168 kms y su coste se estimaba 12 millones de reales. Varios

⁴³Texto completo traducido al castellano disponible en <https://www.guerra-historia-publica.es/recursos/>. Consultada el 14-1-2020. Agradezco al profesor Zurita Aldeguer la facilitación del original inglés.

⁴⁴*The Annual Register for the Year 1812* pp. 143-44 y 146, respectivamente.

miles de hombres habían trabajado, según se afirma en el texto, durante dos años para conseguir proteger a la capital frente a los invasores. La fortaleza estaba defendida por casi 20.000 hombres, militares profesionales, y 6.000 milicianos, contando con 100 cañones. Según se da a conocer a los lectores británicos, cinco días después de que se iniciase el asedio Suchet habría ofrecido a Blake la oportunidad de capitular, a lo cual el general español se habría negado. Debido a ello, siempre según este relato, durante los tres días y sus noches siguientes, se produjo un bombardeo que supuso el lanzamiento de 2.700 bombas contra los sitiados. Esta fulminante ofensiva sirvió, eventualmente, para propiciar la capitulación.

La versión de los hechos previos, y también los conducentes a la capitulación de la plaza valenciana que ofrecía el *Annual Register* a sus lectores, tiene la apariencia de consistir en una mirada un tanto manipulada. No se entiende bien que una plaza defendida por 26.000 hombres, contando con 100 piezas de artillería y unas fortificaciones concienzudamente construidas, al elevado coste que se indica, pueda sucumbir frente al más duro y bien dirigido ataque desde el exterior. Todo parece sugerir que los redactores del anuario se limitaron a traducir al inglés una versión francesa del asedio, sin demasiados escrúpulos profesionales. Refuerza esta conjetura el uso en el texto del término ‘toesas’, en el original ‘toises’, palabra de origen francés usada como medida de longitud que no tiene un término equivalente en inglés, y por tanto no se usaba en Inglaterra en la época. Se trata, en cualquier caso, de una mirada que con seguridad no merecería la población valenciana protagonista de los hechos.

La siguiente referencia a la región valenciana que aparece en este anuario reza como sigue:

*“Tras la captura de Valencia, el mariscal Suchet prosiguió con sus actuaciones exitosas y los franceses se apoderaron de Alcira, San Felipe, Gandía y Denia. Peñíscola cayó poco después. Sault, junto con su cuerpo de observación, ocupó entonces las fronteras de Murcia y había conseguido avanzar nada menos que hasta Lorca”*⁴⁵

La información recogida en el texto confirma los temores expresados por Wellington y comentados más arriba. Todo ello permite comprender el interés de Sir Arthur por impedir, mediante maniobras de distracción, la reunión de los ejércitos de

⁴⁵*The Annual Register for the Year 1812*, op. cit., p. 146.

Soult y Suchet para poder emprender de una vez las maniobras de expulsión definitiva de los invasores franceses de la Península.

Respecto a Wellington, son interesantes los comentarios que emite en relación con los acontecimientos de Valencia y especialmente con Suchet, unos veinte años después, durante sus famosas conversaciones con el coronel Stanhope. Se trata de miradas también retrospectivas, aunque más alejadas en el tiempo de las que ofrecía a sus lectores al anuario revisado arriba. Wellington recuerda perfectamente las razones que le movieron a diseñar la estrategia de dispersión de los ejércitos franceses y aporta también algunos comentarios (también miradas) interesantes relativos a Suchet y a Soult.

Preguntado en 1832 acerca de lo que opinaba sobre los dos generales franceses arriba mencionados, Wellington manifestó lo siguiente: “Napoleón consideraba a Soult como su mejor *homme de guerre*. Respecto a Suchet, nunca me enfrenté a él, pero teniendo en cuenta lo que me han contado acerca del mismo, no le considero muy competente. Jamás tuvo que enfrentarse a las dificultades que Soult se vio obligado a afrontar”.

En otra ocasión, hablando acerca del fracaso de Murray cuando intentó liberar Tarragona, el duque de Ciudad Rodrigo manifestó lo siguiente:

“Recuerdo que el ayuda de campo que fue enviado a Inglaterra con las novedades vino a mi cuartel general un día o dos después de lo de Vitoria. Era la primera vez que cenábamos durante la persecución. Le recomendé que no dijese nada en absoluto acerca de las noticias que portaba. De lo contrario -estando todos tan eufóricos- como mínimo le echarían de la sala. No me preocupaba mucho si Murray tomaba Tarragona o no. Mi objetivo era empujar a Suchet contra él. Porque yo sabía que, tras derrotar a los franceses en Vitoria, Suchet, incluso a pesar de que ya había tomado Tarragona en una ocasión, no se le ocurriría volver jamás” [Stanhope:] “¿Era Suchet un buen general?” [Wellington:] “No tanto como su predecesor, St. Cyr”⁴⁶.

⁴⁶Philip Henry Stanhope. *Notes of Conversations with the Duke of Wellington 1831-1851*. Oxford: OUP, 1938, pp. 216 y 246, respectivamente.

CONCLUSIONES

Como se aprecia en la documentación revisada en el presente trabajo, el papel de la prensa británica como facilitadora de un seguimiento puntual de los hechos acontecidos en la Península en general, y en las tierras valencianas en particular, fue muy valioso en Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia y lo es ahora en España. La prensa londinense no solo permitía a los lectores contemporáneos conocer con regularidad esos acontecimientos, sino que permite en la actualidad indagar acerca de lo que sabían esos lectores y el grado de veracidad de las informaciones que se les facilitaba. También permite identificar la influencia de tendencias ideológicas diferentes en la forma de interpretar y transmitir -o no- noticias contrarias a la línea de pensamiento del periódico concreto de que se trataba.

La Guerra de la Independencia propició la utilización de acontecimientos reales españoles de cierto impacto histórico como fuente de inspiración poética por parte de muchos autores. Se sumaron a esta función de ‘cronistas poéticos’ tanto los famosos y consagrados, como anónimos y desconocidos autores de poemas de menor calidad literaria, aunque de un interés político-cultural impagable.

El estudio de las referencias que Wellington hace a Valencia, tanto en sus despachos como en declaraciones posteriores, permite comprobar que la región, en combinación con las tropas anglo-sicilianas, jugaba un papel muy importante para la consecución de los planes geoestratégicos de Sir Arthur.

En este conjunto de contribuyentes al conocimiento de los hechos históricos destacan los autores de diarios, representados aquí por dos oficiales británicos que narran sus experiencias con la frescura del momento. Desvelan situaciones incomprensibles generadas por la falta de coordinación –y muchas veces de la incompetencia-- de sus superiores y, quizás también, debidas a la lentitud con que se transmiten las instrucciones en circunstancias como las suyas. Es muy posible que lo que se desprende de estos diarios, inicialmente no destinados por sus autores para denunciar a sus superiores, no pudiese ser conocido de otro modo, lo cual acrecienta el valor de estas fuentes.

Finalmente, a modo de contraste, se recoge también la esencia de las referencias a la toma de Valencia en enero de 1812 que aparecen en el *Annual Register* un año

después de los hechos. La selección de esta noticia por parte de los redactores el anuario, atribuye a los hechos reseñados un valor informativo especial respecto a los acontecimientos valencianos.

BIBLIOGRAFÍA

- Coletes Blanco, Agustín y Laspra Rodríguez, Alicia, *Libertad frente a tiranía: Poesía inglesa de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Antología Bilingüe. Barcelona, Espasa, 2013.
- Curtis, Jared, *The Fenwick Works of William Wordsworth*. Tirril: Humanities –Ebooks, 2007.
- Gates, David, *The Spanish Ulcer. A History of the Peninsular War*. Londres: George Allen & Unwin, 1986.
- Gurwood, John, *The Dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington*. 8 vols. Londres: Parker, Furnival & Parker, 1845, vols. V-VI.
- Laspra Rodríguez, Alicia, “La ayuda británica durante la Guerra Peninsular. Paradojas de una alianza: el caso de Alicante”, María Luisa Álvarez Cañas, *La Guerra de la Independencia en Alicante (1808-1814)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, 2010, pp. 167-200.
- *La Gazeta de Oviedo, el primer periódico de Asturias (junio 1808-julio 1809)*. Oviedo: Laria, 2009.
- “Presse, politique et poésie anglaise de la Guerre d’Indépendance (1808-1814)”. Elisabel Larriba y Agustín Coletes Blanco, *La Poésie, vecteur de l’information au temps de la Guerre d’Espagne (1808-1814)*. Marseille, Presses Universitaires de Provence, 2017, pp. 73-103.
- Lipscombe, Nick, *Wellington’s Eastern Front: The Campaign on the East Coast of Spain, 1808-1814*. Londres: Pen & Sword, 2016.
- Mitch, David, “Education and Skill of the British Labour Force”, *The Cambridge Economic History of Modern Britain*. Roderick Floud y Paul Johnson, vol. 1 *Industrialization, 1700-1860*, Cambridge, Cambridge UP, 2004.
- Oman, Charles, *A History of the Peninsular War*, Londres: Greenhill Books, vol. I.
- Rossetti, William Michael, ed. *The Poetical Works of Mrs. Felicia Hemans*. Londres: Ward, Lock & CO. 1878.

Saglia, Diego, “Felicia Hemans, Spain and Cosmopolitan Liberalism”, Diego Saglia e Ian Haywood, *Spain in British Romanticism (1800-1840)*, Londres: Palgrave/McMillan 2018, 139-156.

- *Poetic Castles in Spain. British Romanticism and Figurations of Iberia*, Amsterdam, Rodopi, 2000.

Ward, S. G. P., ed. “The Diary of Lieutenant Robert Woolcombe, R.A., 1812-1813”, *Journal of the Society for Army Historical Research*, 52, 1974, pp. 161-80.

The United Service Journal and Naval and Military Magazine. Londres: Henry Colburn, 1838. Vol. 2, pp. 342-45.

Zurita Aldeguer, Rafael, “Aliados contra Suchet . El apoyo británico en el frente español (1812)”, *Cuadernos del Bicentenario*, nº 15 (2012), 139-55.

- *Guerra y sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-1814)*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2015.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS:

Morning Chronicle, Londres, julio,1808; agosto, septiembre, noviembre 1811.

The Examiner 1811, 17 noviembre: 3.

The Annual Register for the Year 1812.

WEBGRAFÍA:

<https://www.guerra-historia-publica.es>